



EL EPÓNIMO DEL PERÚ MILENARIO

PACHAKUTEQ

Néstor Ledesma

Gobernante, negociador, estratega, reformador y guerrero, Pachakuteq es el constructor de un nuevo orden, fundador de un magno Imperio, el principal de América indígena y la mayor Civilización del hemisferio Sur: el Tawantinsuyu (las cuatro regiones).

Hasta 1438 la nación cuzqueña era un señorío reducido y expuesto a las luchas entre naciones vecinas en sus intentos periódicos de expansión y provisión. Es aquel año de 1438, el año fundacional del proyecto Panandino, cuando los Chancas, la nación guerrera de Andahuaylas (Apurímac) atacó al señorío cuzqueño, y el Inca en funciones Wiraqocha y su hijo correinante Urqo estuvieron dispuestos a pactar la sumisión. Es entonces que Kusi Yupanki, príncipe cuzqueño (awki inka) hijo de Wiraqocha y de la qoya (reina) Mama Runtu, tomó la iniciativa y en acción imprevista derrotó con su valeroso ejército a los aguerridos Chancas. En tales circunstancias, Kusi Yupanki asumió el Usnu (trono), se ciñó la Maskaypacha (borla) y tomó el Suttur Pawqar (cetro) del señorío cuzqueño, cambiando su nombre por el de Pachakuteq: "Transformador del Mundo". Desde entonces y por más de 3 décadas Pachakuteq haría honor a su nombre, convirtiéndose en el más grande gobernante de los pueblos del Sur.

Con la victoria de Pachakuteq sobre los Chancas termina el período del reducido señorío cuzqueño y se abre la etapa de la gran integración Panandina, todas las naciones del Ande bajo un mismo Sol. Su habilidad, valor y fortaleza probadas en mil batallas, atributos requeridos en aquellos tiempos de conquista, lo consagraban como legítimo Inka, gestor de un nuevo orden, héroe mítico y cultural. Las conquistas de Pachakuteq, a través de guerras rituales o por sumisión inducida, no destruían los aportes culturales de los pueblos, por el contrario asimilaban tecnología, arte e instituciones, integrando al Tawantinsuyu la tradición de las naciones andinas y dándoles un lugar en el ordenamiento imperial.

Pachakuteq gobernó 33 años (1438-1471) el vasto Imperio. Respetando la tradición andina de la diarquía y la cuatripartición de funciones, Pachakuteq compartió el poder del Hanan Qosqo (militar, político, económico, civil y judicial) con su hijo Tupak Yupanki, y la diarquía del Hurin Qosqo (religioso y cultural) dirigida por el Willac Umu (sumo sacerdote del Sol). Sin embargo, Pachakuteq ejerció el mando principal en todo orden de cosas como Sapa Inka (único inka).

El vencedor de los Chancas, construyó el Estado y ordenó el Imperio. Entronizó el culto solar, organizó el calendario agrícola, festivo y ritual. Renovó el templo del Qorikancha (recinto de oro); diseñó e inició la edificación del santuario de Saqsaywaman (cabeza de halcón) y construyó la Ilaqta (ciudadela) sagrada de Machupikchu (cerro viejo). Reconstruyó y organizó

la ciudad del Qosqo (Cuzco), el centro religioso y administrativo del mundo andino, derruyendo todo lo viejo, la aldea de barro y paja, y construyendo desde sus cimientos la ciudad imperial de piedra, con grandes plazas, palacios, monumentos y observatorios. La arquitectura y espacio urbano se diseñó siguiendo el perfil de un puma, emblema del poder imperial. Convirtió al Qosqo en una ciudad bella y cosmopolita, con kurakas (autoridades comunales) y mitmas (pobladores trasladados de otras regiones) de todas las naciones conquistadas; orfebres, ceramistas, tejedores, músicos y danzarines. Ordenó el sistema de redistribución estatal, basado en la institución andina de la reciprocidad y estableció centros de redistribución en todo el Imperio. Organizó el sistema hidráulico y la aplicación de la tecnología andina a gran escala, instituyó el sistema de Chaski (mensajería), construyó andenes, canales, caminos, puentes, almacenes, fortalezas y templos.

Estableció el rito, la liturgia y el dogma de la religión del Tawantinsuyu, reformó el sacerdocio, instauró las aqllawasis (casas de las vírgenes del Sol). Ordenó la jerarquía y dinámica social, definió el sistema de Panakas (linaje familiar), organizó la producción, distribuyó hombres y mujeres, tierras y tareas. Optimizó el sistema de registro y cuentas (khipus). Organizó el ejército profesional. Implantó el qeswa o runasimi (habla del hombre) como idioma universal. Estableció la división política y administrativa del Qosqo y el Tawantinsuyu, el tercer Imperio andino, heredero de los Imperios Wari y Tiwanacu.

Pachakuteq tuvo gran descendencia, 144 en total, cuatro con su esposa principal la qoya Mama Anawarki, madre del correinante y sucesor Tupak Yupanki; cien hijos varones y 40 hijas mujeres, a los cuales por ser muchos se les llamó Hatun Ayllu o Gran Linaje.

Sus sucesores inmediatos, Tupak Yupanki y Wayna Qhapaq, hijo y nieto de Pachakuteq completaron la magna obra diseñada por el legendario conquistador cuzqueño, el Gran Arquitecto del Tawantinsuyu. El territorio integrado por Pachakuteq durante su mandato, con conquistas directas o indirectas a través de sus hermanos y de su hijo sucesor, fue aproximadamente el que corresponde a la sierra y costa del Perú actual. Posteriormente Tupak Yupanki duplicaría la extensión del Imperio incorporando vastas zonas del territorio hoy boliviano y del norte chileno y argentino. Más tarde Wayna Qhapaq añadiría la región del actual Ecuador y algunas zonas de Colombia. Pachakuteq no sólo es el primero de los tres grandes conquistadores cuzqueños, sino el más brillante estadista, constructor y legislador que ha producido la América indígena. Bajo su mando se transformó el mundo andino, sus sucesores completaron su obra pero descuidaron los esfuerzos integradores y descentralistas del fundador del Tawantinsuyu.

Antes de morir, Pachakuteq aseguró la sucesión pacífica de su hijo Tupak Yupanki, quién heredero de su espíritu guerrero continuó la zaga de conquistas. La momia de Pachakuteq fue colocada en el adoratorio de Q'ente Marka (pueblo Picaflor) comprendido en el santuario de Machupikchu, y posteriormente fue trasladado a T'oqo Kachi (ventana de sal) y ubicado en el templo del Trueno (Qhaqya), símbolo de su atronador dominio a lo largo y ancho del Universo Andino.

Evocación: Pachakuteq, constructor de un nuevo orden, hoy los mestizos de todas las razas heredamos tu espíritu de lucha, tu visión de futuro, tu halo de vencedor. Con las armas de nuestros días, la educación y la ciencia, la cultura y la fe, invocamos nuevamente tu proyecto de integración y ascensión Panandina, para enlazar por la libertad y el amor, la razón y la paz naciones hermanas. Y a pesar de los siglos y de los dolorosos extravíos, hoy como ayer,

mañana como siempre los Apus reciben los rayos del Sol, y entre los cerros se cuentan tus glorias y emiten ecos eternos, que felices repiten elogios y versos en tu honor:

**Tu nombre resuena en los aires:
¡Pachakuteq! Transformador del Mundo,
Señor de los Andes.**

**Desde el Qosqo hasta los confines del Universo Andino erguiste el estandarte
multicolor, integrando en el Tawantinsuyu pueblos hermanos,
gobernando con sapiencia, destreza y valor.**

**Constructor del Tercer Imperio,
la Unión Panandina,
la mayor Civilización del Sur.**

**Pachakuteq: mirada de Cóndor.
Pachakuteq: fuerza de Puma.
Pachakuteq: aliento de Picaflor.**

**Piedra sobre piedra, andesita esculpida:
Saqsaywaman y Machupikchu;
fortalezas y templos, andenes y canales, tambos y caminos.**

**A tu nombre se erige el orden,
a tu voz se elevan los espíritus,
a tu señal se expanden los horizontes.**

**¡Pachakuteq Inka!
Alma de Plata,
Corazón de Oro,
Raza de Cobre,
Hijo del Sol.**

Néstor Ledesma
21 de junio de 1999